



Paisaje de casas rojas en una costa rocosa de Noruega

GETTY

**Narrativa** A través del universo del cuento y del paisaje más helado, Kjell Askildsen ha averiguado cuáles son las señas de identidad de su mundo

## Un vasto y desierto paisaje

**ROBERT SALADRIGAS**

No supone un gran esfuerzo imaginar la puesta en escena. Un hombre permanece abstraído en su escritura interrogando con algo más que la mirada las imágenes –y las entrañas– de un paisaje vasto y desierto, sin duda nórdico, velado por una neblina hiperbórea. Se propone no sólo describir sino nombrar aquello que sus ojos enumeran aunque no lo identifiquen.

Se trata de un hombre frente a sí mismo, absorto en su misterio. Más tarde, cuando leamos (hace años que lo hago) aquello que escribe en un aislamiento absoluto, sabremos que el hombre es Kjell Askildsen, oriundo del sur de Noruega (1929), autor de algo menos de un centenar de cuentos asombrosos por la extrema lucidez de las historias y la implacable concisión expresiva que se te introduce en el riego sanguíneo y no deja rincón de ti sin recorrer. Provoca una sensación de frío glacial, de hielo perpetuo en un lugar donde no crecen las flores (siquiera las invernales) ni la poesía es concebida como refugio de las zozobras humanas, el hombre que hemos visto a la intemperie, en medio de la desolación, escudriñando un paisaje en apariencia mudo e irreal (tal vez

irracional), se enfrenta a los enigmas de su universo psíquico que rechaza toda alternativa lírica. Siguiendo las luces existencialistas, tiene el convencimiento nada intelectual que cada humano personifica su propio infierno y debe arrastrarlo hasta las últimas consecuencias: es un deber moral. Pero antes, claro está, ha de averiguar cuáles son las señas de identidad de su mundo, su código moral, y adaptarse a él pueda o no ser

**La extrema lucidez y la concisión expresiva de la narración de los relatos provoca una sensación de frío glacial**

asimilado y compartido por los demás.

Eso trae consigo dos consecuencias de orden práctico. La primera, que en el ámbito de la narrativa nórdica, más específicamente noruega y hasta el día de hoy, Askildsen, que admira a Samuel Beckett y a Thomas Bernhard, no es equiparable a otro contemporáneo suyo de talla –aparte Ibsen–; desde el clásico Hamsun hasta el posmoderno Knausgård nadie supera la

acidez de Askildsen sin caer en la tentación de pensar que lo suyo es simplemente nihilismo. Entiendo que nada más distante de la realidad. Instalado ya en la vejez, Askildsen tiene claro que no va a caer ya en el señuelo del optimismo convencional, que su obra solo a él se debe y a él representa, a sus más hondas pulsiones, en un momento en que la ficción europea, toda la occidental, se inclina por la frivolidad y el compromiso con el mercado. Él, por el contrario, rechaza la novela en favor del cuento, del relato breve que le permite, afirma, interrumpir la narración cuando lo considera oportuno cierre o no la historia. Así que sus cuentos ni siquiera admiten la etiqueta de minimalistas. Son “otra cosa”, sin duda, y cada lector, tras compartir (o no) las experiencias personales de Askildsen, debe decidir en qué consiste el arte de evocar un mundo –tocado por la viejada neblina hiperbórea de la culpa– a través de una sola palabra, un gesto leve, la descarga de un escalofrío. Todo sirve.

La segunda consecuencia es que en contra de lo que suelo, en las cuatro colecciones de cuentos recopilados en *No soy así y otros cuentos* de épocas comprendidas entre 1953 y los dos mil, siento escrupulo en destacar unos de otros: todos son estupendos y compendian la compleja humanidad de su creador. Obligándome mucho a mí mismo, pienso en cuatro piezas impecables que tal vez sean referentes de cuanto llevo escrito sobre el fascinante arte narrativo de Kjell Askildsen: *Crias de gaviota*, *Ajedrez*, *Vaya, Elisabeth*. Cuadros de un vasto y desierto paisaje. |

**Kjell Askildsen**

**No soy así y otros cuentos**

NÓRDICA LIBROS. TRADUCCIÓN: KRISTI BAGGETHJUN Y ASUNCIÓN LORENZO. 300 PÁGINAS. 19,50 EUROS